

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 845 Martes 2 de Enero de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Ni santos, ni inocentes**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Celebraciones para el nuevo año**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **El cepo de Felipe VI**, *Jesús Cacho*
- ✚ **Adiós al objetivo de déficit: más gasto hasta que los Presupuestos revienten**, *Juan T. Delgado*
- ✚ **Con Pedro Sánchez, más nucleares y menos inmigración... en Europa**, *José Javier Esparza*
- ✚ **Inocentes**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **El artículo que se le atascó a Antonio Burgos**, *Ángel Pérez Guerra*
- ✚ **El historial delictivo de Joxe Abaurrea, la mano derecha (y dura) de Joseba Asiron**, *Jorge Sanz Casillas / Rubén Prieto*

Ni santos, ni inocentes

En las reacciones al mensaje de Felipe VI, en la entrega del Ayuntamiento de Pamplona y en el despeñadero de Serrano en Correos no veo inocencia. Veo táctica calculada de quien todo lo quiere

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Ro escribo «semana trágica» para no recordar la conocida como tal en la Barcelona de 1909, pero la semana que concluimos ha sido aciaga. Citaré tres de sus perlas. En el frente institucional las críticas desbordadas al mensaje de Felipe VI en defensa de la Constitución, la democracia y el Estado de Derecho. En el frente de la desvergüenza política la entrega de Pamplona a los proetarras a la mayor gloria de Sánchez. En el frente del reconocimiento de culpa –rara avis en Moncloa– el cese de Juan Manuel Serrano, el amiguísimo de Sánchez, como presidente de Correos; un ejemplo de gestión caótica, ruinosa y acaso con tintes más oscuros.

El pasado jueves 28, Día de los Santos Inocentes, se cumplieron 150 años del nacimiento de Pío Baroja, un maestro que ha vencido al tiempo. Las obras de cada autor siguen sus propios caminos; Azorín, amigo y compañero de Baroja, está sumido en el olvido de los lectores. Estos



para mí barojianos Santos Inocentes aparecen en medio de la semana aciaga. No encuentro en ella santos ni inocentes, más bien malos y culpables. En las reacciones al mensaje de Felipe VI, en la entrega del Ayuntamiento de Pamplona y en el despeñadero de Serrano en Correos no veo inocencia. Veo táctica calculada de quien todo lo quiere.

Es sabido que las intervenciones significadas del Rey son conocidas antes por Moncloa en una especie de consulta. El mensaje regio de Nochebuena era una enmienda a la totalidad del entreguismo a los enemigos de España, de su unidad, de la Constitución y del propio sistema. Y, por ello, una crítica a las políticas que lo hacen posible. Considero la postura de Sánchez tras el mensaje un nuevo «hacer de la necesidad virtud»; parecía ajeno a la polémica. Que los socios de Sánchez critiquen gravemente al Rey por defender la Constitución no tiene pase. Y alguno volvió a la matraca-falsa- de que el pueblo español no ha opinado en referéndum sobre la Monarquía; votó arrolladoramente la Monarquía al votar la Constitución. Las Constituciones, como los buenos vinos, ganan con el tiempo; plantear, como se ha hecho, una consulta en cada generación es un disparate que demuestra ignorancia.

La entrega vergonzosa del Ayuntamiento de Pamplona a los proetarras es otra infamia de Sánchez. Dos concejales socialistas renunciaron a sus actas para no mancharse; sólo dos. Es infame que se ceda,



tras tanta sangre inocente, ante quienes no han condenado los asesinatos de ETA y sueñan con hacerse con Navarra. El territorio vasco fue un conjunto de señoríos castellanos, pero Navarra fue un Reino fundamental en la construcción de España. De ahí el regocijo de los suyos por su triunfo y la enorme vergüenza que deberían sentir los socialistas por su entrega. Pero Sánchez ni siente ni padece. Está a lo suyo que es él mismo.

«Nunca pactaré con Bildu». Pues eso.

El cese de uno de los íntimos de Sánchez, Juan Manuel Serrano, como presidente de Correos, la mayor empresa pública española, demuestra lo insostenible de sus pérdidas que lastraban a la propia SEPI. La gestión de Serrano ha sido un desastre. CCOO y UGT aplauden su cese y le consideran el «peor presidente de la historia de Correos». Durante su presidencia llevó a Correos a los 1.200 millones de pérdidas. Serrano cargó el déficit a la guerra de Ucrania, pero CCOO denunció que los países europeos tuvieron beneficios y también las empresas de correos más cercanas a la invasión rusa, como Alemania, Finlandia o Estonia. La etapa de Serrano en Correos quedará como ejemplo de gestión sanchista. Entre sus logros está la emisión de un sello con la hoz y el martillo, conmemorativo del centenario del PCE, vulnerando la Resolución del Parlamento Europeo de 19 de septiembre de 2019, sobre uso de símbolos totalitarios (y cita el comunista) en la esfera pública.

Veamos el contraste. En un célebre debate Sánchez consideró a Feijóo «un inexperto». Feijóo presidió Correos entre 2000 y 2003. Cuando él llegó la empresa acumulaba 30 millones de euros de pérdidas. Transformó el modelo; tuvo claro que el mercado evolucionaría hacia el comercio electrónico. Al cesar dejó un beneficio de 109 millones, pero ya en menos de dos años había revertido la situación de pérdidas. En 2001 cerró con 26 millones de euros de beneficios, y en 2002 con un superávit de 83 millones. Sánchez, eres un lince.

Celebraciones para el nuevo año

Manuel Parra Celaya

He echado una mirada a un calendario del nuevo año para empezar a situarme ante lo que espera en un futuro inmediato y evitar, provisoriamente, solapamientos e intromisiones entre lo personal, lo familiar y lo –llamémoslo– *institucional*, como aquella vez en que programé una bonita actividad montañera precisamente el día de mi aniversario de boda, desliz que mi esposa aún recuerda aunque, en su bondad, me haya perdonado.

Compruebo que las festividades religiosas del 2024 están donde constaban tradicionalmente, sin cambios aparentes por decisiones a veces difíciles de entender; las nacionales, también, aunque lo suficientemente mermadas y reducidas, quizás con la esperanza de que pasen desapercibidas entre las celebraciones de los *días de días* de las diferentes Comunidades Autónomas; se sigue marcando como celebración, eso sí, la Fiesta Nacional de España el 12 de octubre –de momento–, con curiosa exclusión de cualquier referencia a la Hispanidad y a su Patrona, la Virgen del Pilar. En general, en un calendario, copioso de celebraciones, predominan las de carácter mundial o internacional, para dar fe de que estamos inmersos en un mundo globalizado.

Son muy respetables, y quiera Dios que fecundas y benéficas, las festividades que pretenden incidir en aspectos médicos, preventivos y curativos, como el *Día Mundial contra el cáncer* (antigua *fiesta de la banderita*) y la más específica *contra el cáncer infantil*, cuya sola mención impresiona sobremanera; o el día dedicado *al síndrome de Down*, el de *la concienciación sobre el autismo*, el de *las enfermedades raras* o el de *las personas con discapacidad*; claro que estos días para recordar a nuestros semejantes con dificultades quedan como inanes si no van acompañadas de una parte generosa en los presupuestos oficiales y quedan en el capítulo de buenas intenciones, como está ocurriendo en España, donde se desvían ciertas dotaciones para gastos políticos de dudosa calidad filantrópica; otro tanto ocurre con



el *Día Mundial de la Ciencia*, que, de contar con suficiente respaldo económico e institucional, evitaría el exilio forzoso de los investigadores españoles.

Algunas de las efemérides oficiales del calendario deberían ser proclamadas, estudiadas y suficientemente trabajadas en los colegios y, en general, en todo el marco de la sociedad, como el *Día de Europa* –la de verdad, no la impuesta por Bruselas– o el dedicado a *la Familia*, aunque mucho me temo que no cesen por ello los ataques contra la *célula base de la sociedad*, tan extendidos y brutales, por parte de la ideología woke. También son sumamente respetables el *Día Mundial de la Infancia* y el de *la Juventud*, si bien un servidor trasladaría este último del mes de agosto a mayo, en la festividad de San Fernando, por aquello de la fidelidad a la propia historia y por vergüenza torera, lo que algunos llaman *contumacia*. Por razones personales y sobrevenidas, me enterece el *Día de los abuelos*, aunque, bien mirado, los homenajeados en esa fecha vienen a estar de servicio todo el año...

Otros días marcados en el calendario de 2024 no pasan de ser brindis al sol, que resultan paradójicos en el mundo en que vivimos, como el dedicado a *la paz*, a *la amistad*, a *la solidaridad* o a *los Derechos Humanos*, mientras que otros nos suenan a algo vacuo o trivial, como el *Día de la Naturaleza*, el *del Medio Ambiente* o el *de los Océanos*, con permiso de los ecologistas y del Papa Francisco, pues la protección al medio natural es cosa de todos los días y debería constar en la agenda –¡no la 2030, por favor, que eso no se lo cree nadie!– de los Estados. Y otra *contrata* curiosa es el *Día Mundial de los Animales*, se supone que por inspiración de los grupos *animalistas*, que imagino celebrarán de forma entusiasta todas las personas que han sustituido los carritos de bebé humano por esos artilugios en que pasean a sus perritos falderos para que no cansen.

Sigue siendo propagandístico el *Día Internacional de la Mujer*, de marca feminista, cuando un respeto y una equidad con respecto a todas las personas de ambos sexos evitaría su uso ideológico y partidista; sobre el día *contra la violencia de género* podemos decir otro tanto, pues cualquier tipo de violencia contra el ser humano es detestable por sí, y en este punto cobrarían especial importancia, no solo las leyes diseñadas por inútiles y la represión policial, sino la educación y, por supuesto, el seguimiento y control de algunas costumbres ancestrales de otras culturas que comparten nuestros espacios.

Desconozco el alcance del *Día Mundial de la Radio* y, todavía más, el señalado del *Community Manager*, pero acaso sea debido a mi ignorancia. El *Día del Voluntariado* yo lo denominaría *del Servicio*, porque vislumbro que de eso se trata, y en su celebración incluiría un merecido homenaje a nuestros soldaditos destacados por todo el mundo en supuestas *misiones de paz*, que, para más inri, han recibido estas Navidades la visita del Presidente del Gobierno español, quizás para añadir más riesgo a su tarea.


Me falta un *Día a favor de la Vida*, que podría figurar muy bien cuando recordamos a finales de diciembre el infanticidio del maníaco de Herodes, pero a lo peor no sería bien vista la alusión al aborto en algunas pláticas a *la violeta*, y no quiero pedir peras al olmo.

Quedan otras muchas fechas que, por supuesto, no van a borrarse de mi recuerdo personal, y cuya conmemoración es rigurosamente personal o que queda reducida a los españoles a quienes las otras *memorias* no han privado de la suya... Sea como sea, aprovecho para felicitar al nuevo año a todos los lectores, especialmente a quienes seguro que comparten conmigo unos buenos deseos y esperanzas para España que es ocioso mencionar ahora.

El cepo de Felipe VI

El Rey Felipe VI durante su discurso de NochebuenaEl Rey Felipe VI durante su discurso de Nochebuena

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

 El económico *Cinco Días*, del grupo Prisa, publicaba el miércoles 27 una entrevista con Carlos Cuerpo, secretario general del Tesoro, que era todo un aviso a navegantes sobre lo que estaba a punto de ocurrir. «La condonación a Cataluña contribuye a la sostenibilidad de la deuda del Estado», rezaba el titular de la misma. De modo que cuando, 48 horas después, se supo que Cuerpo había sido promovido a ministro de Economía, los más avisados tuvieron una nueva evidencia de

esa refinada maldad de que tantas veces ha hecho gala Pedro Sánchez, un tipo que antes de nombrar ministro a su íntimo amigo le obliga a jurarle fidelidad, le fuerza arrastrarse por el barro, le exige que se humille públicamente defendiendo lo indefendible: los 15.000 millones perdonados al nacionalismo catalán a cambio de sus votos. Y a fe que Cuerpo ya ha mutado en exultante adulator del capo. Lo de su toma de posesión, el viernes, se convirtió, en efecto, en un acto de servidumbre rayano en el vasallaje. Así, «La enorme reputación internacional de España gracias a Sánchez y Calviño» les ahorra el bochorno, que pueden ustedes cotejar en la magnífica crónica que ese día firmaba aquí Mercedes Serraller. No le anduvo a la zaga la propia Nadia: «Mi gestión con mi melliza, aunque no lo parezcamos, mi hermana Montero, pasará a los libros de historia». ¿Qué lleva a esta gente a alcanzar tan groseras cotas de autobombo? ¿Qué han hecho con su sentido del ridículo? ¿Es capaz su desvergüenza de anular cualquier asomo de pudor?

Y el caso es que Cuerpo no parece mal tipo. Al contrario, gente con criterio, no precisamente socialista, valora su currículum y elogia su capacitación profesional como economista. Un buen TECO que lo ha hecho bien por donde ha pasado. También es verdad que el Tesoro lleva muchos años haciendo muy bien su trabajo: financiar los déficits pagando lo menos posible (ahí el BCE ha echado muchas manos) y estructurar las emisiones de deuda buscando el largo plazo, el máximo posible. Pero es evidente que Cuerpo es un técnico sin perfil político, un funcionario que jamás ha pisado una empresa privada, que llega al cargo por descarte y después de que nombres de prestigio dieran la espalda, espantados, a la posibilidad de unir sus destinos a un Gobierno de extrema izquierda como este. Sánchez tira de armario y promociona a un subordinado de Calviño, que es quien en última instancia le propone. No hay más. No tiene más. Y entrega galones de vicepresidenta de Marisú Montero, una mujer que estudió Medicina, que no sabe nada de Hacienda pública y que no tiene ni idea de macroeconomía, pero que ha demostrado una fidelidad perruna al carismático líder, al jefe del clan, don Sanchilone, al que siempre dice lo que quiere oír. De modo que Cuerpo será un «mandado» dispuesto a recibir las órdenes de Sánchez vía Montero y a cumplirlas sin pestañear, y que además se ocupará de acudir a las reuniones del Ecofin, un marrón que la Lola Flores de Hacienda se ha quitado de encima, y de cuidar la herencia de Calviño, evitando que ese gigantesco fraude gestado en torno a los fondos europeos pueda un día explotarle a la Doña en el culo, se supone que cuando en Bruselas se cansen de preguntar qué está pasando, que ha pasado en España con los fondos Next Generation UE. Quién se lo está llevando crudo.



¿Qué va a pasar con la economía española a las órdenes de Cuerpo? Nada. O mejor dicho, nada bueno. Cuerpo a tierra que vienen los mismos, con idénticos sesgos. La última obra maestra de Calviño, supremo acto de sumisión, ha sido endosar en el Consejo de Ministros un Decreto-ley de medidas económicas impuesto por Yolanda Díaz, la comunista pija, que viene a representar más gasto público y más clientelismo, justo lo contrario de ese imprescindible ajuste por el que está presionando la CE y cualquier economista serio. Más gasto y más subvenciones, ergo más impuestos sobre clases medias y empresas. Menos posibilidad de crecimiento. Obligado a se-

guir manteniendo abierta la espita del gasto para fidelizar su clientela electoral, Sánchez necesita un ministro que siga apañando la financiación de la deuda, que vigile la evolución del euribor y siga llamando a las puertas del BCE en busca de ayuda. Patada a seguir y hasta que el cuerpo aguante.

El crecimiento y el empleo parecen haberse frenado de forma clara desde el verano,



con los agregados del consumo privado también en franco retroceso. El PIB podría crecer en torno al 1,4% en 2024, un punto menos que el 2,4% previsto para este año, guarismo insuficiente en todo caso para satisfacer la pulsión al gasto del Ejecutivo y al mismo tiempo tender hacia los objetivos de deuda (actualmente cercana al 110% del PIB) del 60%, y de déficit (ahora en el 4%) fijado en el 3% para el año que comienza mañana, de acuerdo con las nuevas reglas

fiscales fijadas recientemente por Bruselas. De todas maneras, las Tres Gracias – doña Nadie, su hermana melliza y la Ribera– que el viernes bailaban la conga en Economía con Cuerpo presente de testigo, las tres carentes del menor rigor presupuestario, no van a tener mayor problema con esas nuevas reglas teniendo el jefe que tienen, fundamentalmente porque la actual UE no está para novelas ejemplares, y porque esas reglas conceden a los miembros del club hasta cuatro años para alcanzar el 3% de déficit y el 60% de deuda, cuatro años ampliables a siete, largo me lo fiais, con el añadido de un Euribor que ha cedido casi medio punto de sus máximos de septiembre, lo que tenderá a aliviar el servicio de la deuda y las nuevas emisiones. Sánchez lo tiene fácil para seguir haciendo de su capa un sayo. Aquí la única esperanza de ajuste fiscal, de rigor fiscal, reside en los mercados, esa nebulosa que puede que un día –¿cuándo?– empiece a cansarse de la indisciplina de un país que se fuma un puro con la ortodoxia financiera y gasta todos los años 70.000 millones más de lo que produce.

España seguirá en la cuesta abajo en la que lleva instalada desde el año 2004, perdiendo constantemente posiciones en lo que a renta per cápita se refiere. Citaba recientemente el economista José Carlos Díez: «En 2004 nuestra renta por habitante era un 15% inferior a la de Alemania y un 30% inferior a la EEUU; en 2023 es un 25% menor que la de Alemania y un 40% menor que la de EEUU. Si nos comparamos con países más pequeños y que mejor se han adaptado a los cambios globales, el resultado es aterrador». Un país condenado a la pobreza por culpa de una clase política de ínfima calidad, cualidad llevada al paroxismo tras la aparición en escena de un bandolero que concibe España como una gran Casa del Pueblo de la que disponer a su antojo, con la liberalidad con la que la mafia dispone del territorio que controla. Vale la cita de Albert Camus: «la pobreza de la gente impide la belleza del mundo». Esta semana hemos sabido que la multinacional Intel construirá una gran factoría de semiconductores en Israel, con una inversión de 25.000 millones de dólares y la creación de miles de empleos. Un país cercado por los conflictos es capaz de captar una inversión semejante porque dispone del capital humano necesario y del talento y determinación de una elite –política, financiera, militar– acostumbrada a actuar como polo de atracción. Intel elige Israel –después de haber elegido también Alemania– mientras nuestro bobo solemne se declara enemigo de Israel y se hace fotografiar

con el pañuelo palestino en la cabeza. Como no podía ser de otro modo, la inversión extranjera directa en España se ha secado en 2023. Nuestros jóvenes no tendrán trabajo, pero podrán seguir viajando gratis por Europa y asistiendo a festivales subvencionados donde podrán seguir fumando porros. La culturita progresista.

Enfrascado en una estupenda lectura navideña (reedición de *Entre el Este y el Oeste, un viaje por las fronteras de Europa*, de Anne Applebaum), tropiezo con una cita que en su visita a Königsberg, patria del gran Immanuel Kant, la autora atribuye a Johan Herder, creador del concepto de Volkgeist y discípulo del filósofo prusiano, para quien su maestro «no era indiferente a nada que valiera la pena conocer. Ninguna cábala, ninguna secta, ninguna ventaja para sí mismo, ninguna ambición ejercía la menor influencia en él en comparación con el desarrollo y la ilustración de la verdad». Dos siglos y pico después, la frase deslumbra enfrentada al espejo de la mentira, la falsificación, el engaño, el perjurio y la traición que en nuestros días representa el innombrable. En la rueda de prensa resumen del año, en la que solo permitió preguntas a periodistas con rodilleras, el sujeto tuvo el desparpajo de afirmar que el suyo «es un Gobierno limpio y sin tacha de corrupción». Lo dice quien ha comprado su presidencia con dinero público y con la destrucción del Estado de Derecho; quien, apenas 24 horas después, entregaba la alcaldía de Pamplona a los herederos de las pistolas como parte de ese pago; quien ha colocado en puestos bien retribuidos a ministros, amigos y conmlitones, incluida su propia mujer; quien esta misma semana despedía de la presidencia de Correos a su íntimo amigo, dejando tras de sí un agujero de 1.100 millones. Probablemente nunca hubo en la historia reciente de España gobernante más corrupto que Pedro Sánchez.



Cerramos un año para olvidar, presidido por el gran fiasco del 23 de julio o el fracaso de la derecha democrática española, en su doble versión, a la hora de lograr una mayoría que le permitiera formar Gobierno. Un fracaso –la obcecación de unos y la miseria de otros, olvidados todos del verdadero enemigo común– de consecuencias históricas, que nos sitúa en el horizonte de cuatro años potencialmente terribles para la nación de ciudadanos libres e iguales. Con un presidente de cartón piedra, porque el verdadero titular del Gobierno se llama Carles Puigdemont. ¿A quién reporta Sánchez? ¿De quién depende en realidad este atípico golfo con modos y maneras de chulo de discoteca? Se admiraba Maquiavelo de la facilidad con la que los humanos se equivocan o se dejan engañar: «Son tan simples los hombres –afirmaba– y obedecen tanto a las necesidades presentes, que el que quiera engañar siempre encontrará a quien se deje». ¿A quién reporta Sánchez? ¿Quién le está utilizando como mero trampantojo? Millones de esos españoles simples y dispuestos a dejarse engañar siguen sin ser conscientes de estar viviendo ahora mismo sobre una especie de plácido estanque debajo del cual anida una bomba de enormes proporciones a punto de explotar. Me refiero, por ejemplo, al episodio protagonizado esta semana por un *good for nothing* de nombre Jaime del Burgo, quien esta semana ha publicado en twitter sus lances amorosos con las hermanas Ortiz Rocasolano.

Apenas tres días después del magnífico discurso navideño del rey Felipe VI, digno émulo de aquel otro célebre del 3 de octubre de 2017, los enemigos de la nación vuelven a enseñar la patita para enviar al monarca, postrera frontera, último bastión, una advertencia de desestabilización demoledora. El talón de Aquiles, el cepo de Felipe VI. Y no es tanto el por qué hace Del Burgo lo que hace, como el para qué lo hace, y, sobre todo, en nombre de quién lo hace. En un país serio, con unos servicios de inteligencia dignos de tal nombre, el cretino de la pashmina, como el lamentable Villarejo hace tiempo, hubiera tenido ya algún contratiempo serio. Pero este es un país al paio y a merced de sus enemigos, al frente de los cuales figura ni más ni menos que el teórico presidente del Gobierno, con un CNI cerrado por cese del negocio, si es que a estas horas no está siendo utilizado por los enemigos de la nación para acabar con ella. No perdamos la esperanza. Avivemos la llama. Los milagros existen, en Argentina y en España. Nos espera un año con al menos tres elecciones de importancia que dibujaran el recorrido a corto plazo de este Gobierno ilegítimo, por más que legal, y corrupto a más no poder. Es tal su dependencia, tan obligado está a caminar diariamente sobre el alambre que sostienen sus socios, que el menor derrape puede acabar con el vehículo en la cuneta. Año, pues, tan dramático como apasionante. Feliz 2024 para todos los lectores de *Vozpópuli*.

Adiós al objetivo de déficit: más gasto hasta que los Presupuestos revienten

Sánchez encara 2024 incumpliendo lo prometido a Bruselas con el déficit. Las medidas aprobadas implican más gasto y obedecen a la debilidad del PSOE frente a sus socios

Juan T. Delgado (*Vozpópuli*)

Las reglas fiscales regresan a la Eurozona en 2024 y Pedro Sánchez encara el año incumpliendo lo prometido en su Plan Presupuestario con el déficit. No es el mejor arranque para un líder político que hasta hace poco se paseaba por Europa como una estrella del rock. Tampoco es el cierre soñado de la presidencia española de la UE, con la imagen de Sánchez desgastada por la amnistía y por la



beligerancia del Gobierno contra Israel.

La batería de medidas aprobada en el último Consejo de Ministros de 2023 obedece a la debilidad del partido con peso en la coalición. La presión interna de Sumar –reforzada desde el Parlamento por Bildu, ERC y Junts– ha obligado a Sánchez a prorrogar, con algún matiz, todas

las ayudas vigentes contra la inflación. No era lo previsto. Tanto la vicepresidenta económica, Nadia Calviño, como la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, abogaban por cancelar buena parte de ellas.

El objetivo inicial era mantener el IVA reducido de los alimentos, pero retirar las rebajas de la energía y restringir el número de beneficiarios de los descuentos al

transporte público. Ese planteamiento quedó reflejado en el Plan Presupuestario redactado a principios de octubre y remitido a Bruselas el día 15. El Gobierno comunicó a la Comisión Europea su intención de replegar las ayudas, con el objetivo de recortar el gasto y cumplir desde el principio con las reglas fiscales. De hecho, el Plan Presupuestario contemplaba un déficit del 3% en 2024 y una deuda inferior al 110% al cierre ya de este año.

La música sonó bien en Bruselas, pero no tanto la letra. El 22 de noviembre, la Comisión asestó una severa reprimenda a Moncloa. Según sus cálculos, España incumplirá la meta del déficit aun suprimiendo todas las ayudas contra la inflación. Los técnicos comunitarios, además, avisaban al equipo de Calviño: prorrogar las medidas sólo hasta mitad de 2024 obligaría a realizar un ajuste de 6.000 millones para cuadrar las cuentas.

Lo que ha hecho este miércoles el Gobierno es ir mucho más allá. No sólo no retirará la parte comprometida de ayudas, sino que mantendrá la mayoría durante todo el próximo año. La única excepción es la rebaja del IVA de la energía, que se irá retirando «de forma paulatina».

La factura de todo lo aprobado en el último Consejo de Ministros superará los 4.000 millones de euros, a los que hay sumar otros 8.000 millones por la subida de las pensiones. En total, más de 12.000 millones que garantizan nuevas amonestaciones de los organismos que vigilan las finanzas españolas, tanto nacionales como internacionales.



Dentro de nuestro país, ni el Banco de España ni la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF) se creían la promesa gubernamental de devolver al déficit al 3%. Todavía resuenan en Moncloa los duros reproches que lanzó hace sólo dos semanas la institución que lidera Cristina Herrero. La AIReF acusó al Ministerio de Montero de no ser «realista» ni «creíble» y constató la falta de «medidas que sustenten la reducción del déficit hasta 2026».

Advertencias antes de los Presupuestos

La percepción es similar más allá de nuestras fronteras. A finales de noviembre, la OCDE empeoró las previsiones de PIB y déficit, y reclamó «una consolidación fiscal más sólida y sostenida para mantener la deuda pública en una senda descendente y crear espacio para un gasto que impulse el crecimiento».

La opinión de la Comisión Europea va en la misma línea. En la revisión el Plan Presupuestario, mostraba su confianza en que España recortara el déficit con «los ahorros» recuperados tras la retirada de ayudas públicas.

La decisión de prorrogarlas obligará al Ejecutivo a dar explicaciones. En Moncloa hay confianza en que la sangre no llegará al río. Y no tanto por las simpatías que despierta Sánchez, que han ido decreciendo, sino por una cuestión de calendario. Hay elecciones europeas en junio y la renovación de la Comisión puede alejar el foco del Gobierno español, decidido a estirar los próximos Presupuestos hasta un nivel mucho más allá de lo sostenible.

Con Pedro Sánchez, más nucleares y menos inmigración... en Europa

José Javier Esparza (*La Gaceta e Iberosfera*)

Periodista, escritor e historiador

Objetivamente, el semestre de la presidencia española de la Unión Europea se ha saldado con dos novedades fundamentales: el impulso a la energía nuclear y la propuesta de medidas fuertemente restrictivas en materia de inmigración. Sí, ha leído usted bien: más nucleares y menos inmigración. ¿No es paradójico? Porque la política que Pedro Sánchez abanderó en España ha ido en sentido exactamente contrario: menos nucleares y más inmigración. ¿Acaso Sánchez es uno cuando manda en Europa y otro cuando manda sólo en España? Bien sabemos todos de la versatilidad del personaje, pero no.

Lo que ocurre es, simplemente, que el presidente de turno de la Unión Europea no es más que un cargo rotatorio de carácter protocolario sin mayor trascendencia. Viene muy bien, es verdad, para que nuestros políticos se pongan flamencos y hagan posturitas en Estrasburgo, con el consiguiente aplauso de la prensa adicta y de la muy poco famélica legión que vive de limpiar el gran escenario, pero realmente no le importa un bledo a nadie. Y menos aún a los que de hecho toman las decisiones en Bruselas. A nosotros, aquí, en el lado de los sujetos pasivos (o, más bien, pacientes) del euroinvento, no nos queda más consuelo que reírnos con estas bromas del destino: Pedro sostenible, Pedro migrante, Pedro renovable, Pedro puertas abiertas, convertido en el «presidente europeo» que impulsó las nucleares y comenzó el freno a la inmigración. Es maravilloso. Y el cuidado que los medios vasallos han puesto en maquillar el disparate, eso ya es simplemente asqueroso.

Puesto que no ha sido Pedro, ¿quién ha decidido en «Europa» impulsar las centrales nucleares vía Banco de Inversiones y restringir la inmigración con una redefinición



del derecho de asilo? No lo sabemos. Nunca nadie sabe quién ha decidido qué en «Europa». Todas las decisiones quedan siempre envueltas en el humo de los consejos y los consejeros, las comisiones y los comisarios, las cumbres y las simas de un mecanismo de poder que al común de los mortales nos resulta incomprensible. Tan incomprensible ahora como

cuando, hace unos años, «Europa» decidió exactamente lo contrario, a saber, restringir las nucleares y favorecer la inmigración. Porque esto es clave: lo que hoy se ha decidido es una rectificación de lo que ayer se decidió. Y lo que ayer se decidió salió adelante a pesar de que cualquier observador mínimamente sensato sabía que el nuevo modelo energético era una ruina y que abrir las puertas a la inmigración ilegal masiva era demencial. ¿A quién beneficiaba orientar todos los esfuerzos europeos en materia energética hacia unos recursos caros, incompletos y de eficiencia poco previsible? Otrosí, ¿a quién beneficiaba llenar súbitamente nuestras ciudades con millones de personas a las que literalmente no había dónde colocar? Y todavía hay quien nos pide venerar a Bruselas como los áticos a Palas Atenea. Si Bruselas es una diosa, es una diosa borracha.

Bien, veamos lo que tenemos ahora delante: el espacio más próspero y pacificado del mundo –porque eso era Europa–, rápidamente depauperado por unas políticas que han convertido la vida cotidiana de millones de europeos en una pesadilla. Como a nadie le gusta sufrir, la gente ha empezado a reaccionar (y más que reaccionará). Y como Bruselas no puede permitir que los europeos reaccionen, se ha apresurado a tomar medidas paliativas de su propia irresponsabilidad. Favorecer las inversiones en energía nuclear permitirá, al menos a medio plazo, aliviar un poco la presión fiscal de la «soga verde» y, sobre todo, enmendar en parte los estragos causados por la guerra de Ucrania (que de eso ya hablaremos otro día). En cuanto al otro asunto, restringir la inmigración es algo que sin duda evitará que siga creciendo el problema creado en nuestras ciudades, aunque ahora el verdadero desafío no es tanto detener el proceso como solucionarlo. En todo caso, son medidas acertadas. Lo más extravagante de todo es que se hayan adoptado bajo la presidencia de un señor que defiende exactamente lo contrario. Como dijo Draghi (uno de los que sí pintan algo), «grazie, Antonio».

Inocentes

La señorita Lois lo ha hecho tan mal que Yolanda Díaz se ha empeñado en devolverla a Galicia por un solo motivo. Dice más tonterías que ella, y hasta ahí podíamos llegar

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Hoy se celebra el Día de los Santos Inocentes. En España son habituales las inocentadas. Pero no somos inocentes, somos tontos. Tontos gobernando y tontos votando a nuestros supuestos representantes. La mejor inocentada que se ha culminado en España la urdió un cachondo extremeño. Publicó su esquela. Y emplazó a sus familiares, amigos y conocidos a asistir a su entierro, en el cementerio de Almendralejo. Él lloraba entre los asistentes, hábilmente camuflado con bigotes y barba.

Su objetivo no era otro que apuntar ausencias. Engañó a su único hermano, que, vestido de chipirón en su tinta, recibió toda suerte de pésames y abrazos. Al día siguiente de su inhumación, se presentó en su bar habitual y convidó a toda su peña de contertulios exceptuando a uno de ellos. «A ti no te convidó por no ir a mi entierro». Cuando apareció por la puerta, se sucedieron conatos de infartos, anginas de pecho y episodios vasculares.



El día que me muera
Quiero estar vivo,
Para ver si a mi entierro
Van mis amigos.

España vive por tiempos de dolorosas inocentadas. Pero hemos dejado de ser una nación de inocentes para convertirnos en un rebaño de necios, groseros y analfabetos. Roma en el olvido. La mano derecha de la ignorante Yolanda Díaz, una tal señorita Lois que potavocea en el Congreso sus memeces, es una republicana incoherente. En menos de una semana nos ha impuesto tres Reyes diferentes. Se le dan mal los números romanos. No le gustó el impecable discurso de Navidad del Rey Felipe VI, y le responsabilizó de su contenido a Felipe IV. El Rey de nuestros siglos de oro

de la literatura y la pintura. El Rey de Velázquez, y de Quevedo, Góngora, Villamediana y Cervantes. Pero ella misma se apercibió de su error y lo ha enmendado con el mensaje que sigue a continuación y transcribo textualmente. Siempre es bueno rectificar. Se trata de un mensaje en gallego con emocionante telón palestino: «Outra ausencia importante no discurso de Felipe XI é non mencionar o conflito de Palestina. Miles de nenos e nenas están sendo asesinados en Gaza. Sería un bo momento para esixir un alto o fogo e o respeito a o dereito internacional». La republicana gallega nos ha instalado en el trono de España los traseros de tres Reyes. Felipe IV, Felipe VI y Felipe XI. La señorita Lois no abrió la boca cuando Hamás asesinó a «os nenos e nenas» de Israel, porque estaba reunida. Pero bueno es reconocer su acendrado y profundo desahogo monárquico. Tres Reyes simultáneos no los supera ni en sueños el más monárquico de los españoles. Del bueno de Julián Cortes-Cavanillas, dijo Emilio Romero, el agudo y ácido director del diario vespertino *Pueblo*, que más que monárquico, era pornomonárquico. Como la señorita Lois, que lo ha hecho tan mal que Yolanda Díaz se ha empeñado en devolverla a Galicia por un solo motivo. Dice más tonterías que ella, y hasta ahí podíamos llegar. Una y otra son inocentadas de muy mal gusto, y lo malo es que no actúan exclusivamente el 28 de diciembre. Lo hacen todos los días del año. Y del año siguiente, y del que vendrá después.



Un 28 de diciembre coincidieron de paseo por una calle del barrio de La Viña, en Cádiz, dos amigos. El Pichas y Vichisúa.

–Buen día de inocentes, Pichas.

–Buen día, Vichisúa.

–Mira, Vichisúa. Que ayer me crucé con tu mujer y me guiñó un ojo.

–No tiene importancia, Pichas. Ya sabes que mi mujer, cuando se pone alegre por algo tiene un tic y guiña el ojo izquierdo.

–Pues ya me la he tirado, Vichisúa.

–¡Qué inocentada, Pichas!

Y de inocentada, nada. Feliz día de los Inocentes.

El artículo que se le atascó a Antonio Burgos

«Viene a lo lejos, llena de luz, blanca de azahar, y es un reflejo de sol en la Madrugá...»

Ángel Pérez Guerra (*ABC de Sevilla*)

Fue una tarde del verano declinante en Sanlúcar, donde los barcos que daban la vuelta al mundo rendían viaje para poner al corriente al hijo del emperador. La Universidad Internacional Menéndez Pelayo organizaba allí un curso y el guardia que suscribe fue enviado a cubrirlo. Al pie del hotel Guadalquivir, me encontré con Antonio Burgos. Yo venía de Ronda, de otro curso, y todavía no me había

repuesto de la noticia que me dio Lola Mouríño, taquígrafa, cuando le fui a dictar mi crónica: Manolo Ferrand había muerto. Aquella tarde junto a Bajo Guía, Antonio y yo teníamos el gesto demudado. Comentamos la «novedad», y la coda de mi jefe me ha acompañado hasta hoy, que la evoco: «Éste ha sido el artículo que más me ha costado escribir. Mira que si de algo presumo es de pluma fácil. Pero esta vez...». Imagino que con posterioridad habría otros «partos complicados» (¡ay, los padres!), pero aquel día, desde luego, Antonio Burgos se mostraba desarmado por la muerte de un amigo cabal.

Conocí a Antonio, unos cuantos años antes, cuando llamé por teléfono y pedí que me pusieran con Abel Infanzón –bendita inocencia del principiante–. Me convertí en asiduo confidente de desaguisados, que él incluía en aquella mítica página de huecograbado. Todavía me conmueve pasar ante la clínica de Cariñanos, frente a los Jesuitas (que ya tampoco están), en Jesús del Gran Poder y releer el texto del azulejo que recuerda la reconstrucción de una referencia becqueriana «gracias a Casco Antiguo».

Después vendrían las prácticas de verano, nueve meses de reportajes y desde el 1 de julio de 1981, casi 28 años ininterrumpidos de «servicio activo», de los que compartí la mayor parte con este niño del Arenal que tanto quería a mi hermandad de La



Carretería. De la primera etapa, la de Cardenal Ilundáin, me tocó devolverle un «hasta luego» a mediodía que duraría un puñado de años, hasta que mi director me encargó entrevistarle para recuperarlo. Así fue, con uno de sus gatos levantando acta notarial, y Antonio ha muerto con las botas puestas en su *ABC de Sevilla*, donde echaba «más horas que el busto», sin que jamás le viera ti-

tubear en el cumplimiento de sus obligaciones. Y eso que probablemente ha sido el sevillano que más se ha encarado con las fuerzas vivas de la ciudad. Sin Antonio Burgos Belinchón ni Sevilla sería hoy la que es, con su conciencia –mucho o poca– de ser ella misma ni el *ABC* podría lucir en su hemeroteca una colección de recuadros digna de figurar en la antología del mejor periodismo nacional.

Sé que no me perdonarás estos ditirambos, Antonio, pero los escribo con la mejor intención, porque ambos sabemos que en realidad me quedo corto. El miércoles por la mañana tenía puesto, casualmente, a Carlos Cano. Sonaron los inconfundibles compases de «Campanilleros», que no hace mucho se disfrutaron en nuestras calles tras las Vírgenes de Gloria. Y cuando el granaíno atacó el poema, mi mujer –mis condolencias, doña Isabel– me advirtió: «Esa letra es de Burgos». Estaba gozando tanto que no había caído, la verdad. Y me acordé de aquel tarjetón que conservo y releo de vez en cuando y que me encontré un Lunes Santo cuando fui a trabajar. Aquel año me tocó cubrir el Domingo de Ramos, y tú escribiste: «Un lirio del canasto de la Carretería por esa crónica». Nunca tuvo un cofrade mayor elogio, aunque tengo que reconocer –y todavía me escuece– que la lluvia estropeó la cosas días después, y dado que yo no avisé a tiempo, él se me adelantó y cuando nos vimos me llevé mi «rociada»: «Me acordé que era periodista y llamé», fueron sus palabras.

Así eras, Antonio, pura responsabilidad profesional y entrega a la causa de tu ciudad. Mientras Carlos cantaba en mi casa –«En el Arco de la Macarena, nardo y yerba buena, la Virgen está, Esperanza que ríe su pena morena, Niña de gracia llena y Reina de la Madrugá»– tú agonizabas, justo enfrente. Te has llevado la mejor visión,

la que siempre soñaste, desde que le cantaste a la Giganta aquella declaración de amor inefable, cuando Carlos Ortega se encaramó con su cámara a lo alto de la Giralda, pasando por encima del tiempo (quinientos años). Un pellizco se me ha quedado cogido al corazón, querido Antonio. Te debo un lirio eterno del barco del carbón.

Ahora que habitas los palcos que están en los cielos, mírala y vuelve a dejar constancia de ello: «Pasa la gracia, pasa la luz, pasa la flor, pasa Sevilla, pasa la Madre de Dios».

El historial delictivo de Joxe Abaurrea, la mano derecha (y dura) de Joseba Asiron

En su haber figuran no haber condenado el asesinato a Tomás Caballero así como una sentencia por un delito de atentado contra la autoridad

Jorge Sanz Casillas /Rubén Prieto (*El Debate*)

Amplona estrena este viernes equipo de Gobierno, aunque en realidad no hay nada «nuevo» en el equipo de EH Bildu. Joseba Asiron ya fue alcalde entre 2015 y 2019 y Joxe Abaurrea, uno de sus hombres más próximos, ya fue concejal en los años noventa.

El historial de Abaurrea es triste y delictivo a partes iguales. En 1998, cuando ETA asesinó al veterano concejal de UPN Tomás Caballero, Abaurrea no quiso condenar el crimen, contribuyendo con su silencio a legitimar la acción y los anhelos de la banda terrorista. Han pasado 25 años de aquel asesinato y sigue sin condenarlo.

El número tres de la formación abertzale también ha protagonizado en los últimos años distintos enfrentamientos con los agentes de policía municipal, cuyo jefe destituyeron ayer mismo. Abaurrea cuenta en su historial con una condena por un delito de atentado contra la autoridad y otra por agredir a una mujer. «Para Joseba Asiron eso debe ser feminismo y progresismo; sabía que para Joseba Asiron esto era razonable, no me imaginaba que para los socialistas también», ironizaba estos días Cristina Ibarrola, hoy exalcaldesa.



Numerito en el Chupinazo

Tenemos que retroceder al año 2019, concretamente a la semana de los Sanfermines de aquel año. EH Bildu había abandonado solo unos días antes la alcaldía en favor del candidato de Navarra Suma Enrique Maya.

El cambio que no pareció sentar demasiado bien al concejal de Bildu. En una acción completamente radical, Abaurrea intentó colocar la ikurriña en el balcón del Ayuntamiento momentos antes del clásico chupinazo de aquel 6 de julio. Varios agentes, así como la concejal de Navarra Suma, Carmen Alba, intentaron arrebatar la bandera al edil, propiciándose un intercambio de golpes –e incluso mordiscos– por parte de Abaurrea.

El concejal acabaría dimitiendo dos años después tras ser condenado a seis meses de cárcel, aunque finalmente no ingresó en prisión al carecer de antecedentes penales. La acción se saldó con el pago de una multa de 1.200 euros por cuatro delitos leves de lesiones, así como distintas indemnizaciones a los agentes y a la concejala agredida.
